

# Del refugio al pueblo garífuna de Barranco, Belice: Miradas y reflexiones desde Livingston, al estudio de Joseph Palacio, Carlson J. Tuttle y Judith R. Lumb

*From the refuge to the Garifuna people of Barranco, Belize: Views and reflections from Livingston, to the study of Joseph Palacio, Carlson J. Tuttle and Judith R. Lumb*

Alfonso Arrivillaga-Cortés

Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

\*Autor a quien se dirige la correspondencia: [laruduna@gmail.com.gt](mailto:laruduna@gmail.com.gt)

Recibido: 14 de abril de 2023 / Aceptado: 9 de junio de 2023

## Resumen

Las dinámicas de dispersión y asentamiento que los garínagu han protagonizado a lo largo de la costa caribe centroamericana es uno de los elementos que desarrolla esta reflexión, a la luz del trabajo que sobre el poblado de Barranco se aborda. Vemos en el estudio de Palacio y colaboradores, una inédita propuesta sobre la historia familiar y catastral de dicho asentamiento, en gran medida además compartida con sus vecindades, en planos que van de lo local, regional y transnacional. Dada la característica de dicha comunidad con bilocalidad y del papel preponderante de residencia uxori-local, este ensayo desarrolla algunas anotaciones en su calidad de concomitante —desde el puerto de Livingston— con las líneas familiares e historia compartida que se amplía a Punta Gorda.

**Palabras clave:** Historia local, relaciones regionales e internacionales, catastro, parentesco

## Abstract

The dynamics of dispersion and settlement that the Garinagu have carried out along the Central American Caribbean coast is one of the elements that develops this reflection, in light of the work on the town of Barranco that is addressed. We see in the study by Palacio and colleagues an unprecedented proposal on the family and cadastral history of said settlement, to a large extent also shared with its neighborhoods, at levels ranging from local, regional and transnational. Given the characteristic of said community with bi-locality and the predominant role of uxori-local residence, this essay develops some notes in its capacity as concomitant —from the port of Livingston— with the family lines and shared history that extends to Punta Gorda.

**Keywords:** Local history, regional and international relations, cadastre, kinship



## Introducción: Del refugio al poblado garífuna de Barranco

Un tema inédito para la literatura académica sobre los garífuna, así como para la joven nación beliceña constituye el estudio realizado por Joseph Palacio junto a Carlson Tuttle y Judith Lumb: *Garífuna Continuity in Land: Barranco Settlement and Land Use 1862 to 2000* (2011). El mismo retrata la tenencia de la tierra a partir de los fundadores de la comunidad de Barranco y las líneas familiares que la conforman reflejadas a su vez en el catastro del asentamiento; mostrándonos como resultado de ello la continuidad y particular conformación de estructuras del parentesco en esta comunidad garífuna, la más sureña de Belice. Ocho capítulos, cada uno con su propia síntesis y conclusiones, acompañados de una excelente selección de fotografías históricas, mapas, croquis e infinidad de cuadros, así como un listado anexo de pobladores a lo largo de la historia comunitaria, conforman el material presentado, él que hoy es una fuente de consulta obligatoria para la historia de los garínagu. Un resumen de este esfuerzo fue publicado por Palacio y colaboradores con anterioridad (2010). Ulteriormente me sume (Arrivillaga, 2014) buscando desde entonces mostrar la relación con la comunidad de Livingston, esfuerzo que vuelvo a recoger en esta oportunidad.

Hasta ahora nos hemos acercamos a la territorialidad garífuna desde diversas aristas, desde su migración forzada de San Vicente (Gonzalez, 1987; Guillick, 1976), usando información cartográfica y tradición oral —en la dispersión a Nicaragua— (Davidson, 1984), destacando el rol femenino como activador social (Kerns, 1983), mostrando lógicas de ocupación y significado de los sitios, las líneas familiares que lo conforman, la articulación de estas en el nivel del Estado-nación que ocupan y de manera concluyente como la propia espiritualidad ha funcionado como rectora (Arrivillaga, 2007). El estudio de Palacio, Tuttle y Lumb sobre la tierra y la tenencia en Barranco nos acerca a una lectura de mayor profundidad, mostrándonos cómo operan el parentesco —dando permanencia y coherencia al grupo— y cumpliendo una función de bisagra entre la tenencia y la transmisión de la tierra. Un abordaje, por cierto, que hacen desde una perspectiva longitudinal. Un tema abordado en el caribe tan solo una vez en Jamaica al atender un acto de resistencia de despojados de lotes (Besson, 2002).

Los garínagu tiene un particular interés por sus genealogías, algunos son capaces de reconstruir tres, cuatro y cinco generaciones atrás gracias a sus habilidades nemotécnicas. A su vez, cada asentamiento se caracteriza de los otros por un corpus particular de apellidos y los rituales del *dügü* y *chügü* se practican a partir de líneas familiares en su concepción más extensa, mientras que las representaciones del *Yurumein* remontan a linajes encabezados por los héroes fundadores del asentamiento, recreados igualmente por la tradición oral. Desde esta óptica, se trata de un campo escasamente tratado por los estudiosos, y más bien se ha mostrado como una preocupación propia de los garínagu a la que ellos mismos han buscado respuestas, como en este caso, con gran rigurosidad metodológica.

En tal sentido, este estudio cumple una misión allende sus aportes para la academia, su dedicatoria a los lugareños, los *baranguna* presentándoles ese ramaje de relaciones inter-familiares desde sus primeros pobladores, con lo que se constituye en una fuente de consulta para los más variados fines, y por su puesto como una reivindicación sobre el derecho a la tierra. Algo que este libro expone magistralmente, valga decirlo, alejado de toda retórica y teniendo como punto de partida el padrón de población de Trujillo, levantado por Jose María Palomino en 1821 (AGCA, Signatura B 84, Legajo 1145).

Debo señalar, volviendo al estudio de Barranco, que nunca antes un trabajo sobre los garínagu se acompañe de un soporte de archivo tan profuso. Hasta ahora los datos y las fuentes han servido como apoyos puntuales. En esta ocasión, se presentan aportes resultado de dar continuidad en el tiempo y el espacio a los personajes, su residencia, relación con la tierra y sus formas de transmisión. Un complejo de datos, que a su vez buscan cotejo con la tradición oral y la etnografía, multiplicando sus posibilidades de sistematización. Muchos son los caminos por los que transita este estudio. Si bien aborda

una historia local, el carácter de la residencia bilocal, le da una condición especial que le amplía a sus vecindades —en un escenario donde la frontera es internacional—. En tal sentido, los enfoques transitan de lo local a lo regional y a lo transnacional y pone en relieve una larga historia de relaciones de familia en estas vecindades, como recién señalamos. La particular síntesis histórica que presenta, la lectura del paisaje que hacen de los *baranguna* y *garínagu*, son por demás invitadores para internarse en la comunidad de Barranco, que el lector podrá descubrir en este libro. Siendo Livingston una de estas vecindades desde donde reflexiono y escribo, acompaño esta reseña con algunas anotaciones que se desprenden desde el otro lado; sin pretender ser *Louba*, esa noción geográfico-espacial presente en casi todos los asentamientos, y portadora de una fuerte carga espiritual a la vez.

### Catastro y parentesco: haciendo la historia local desde la región-transnacional

Esta historia catastral de Barranco, da inicio con un aporte central al mostrar dicha comunidad con una ocupación pionera e ininterrumpida impulsada por un grupo de familias garífuna mucho antes que la Corona Británica ejerciera presencia y control sobre el territorio en cuestión, y bajo la ausencia total del entonces joven Estado de Guatemala. ¡Bien califican estos asentamientos, como en muchos casos al *uti possidetis iuris*! El desarrollo de Barranco, nombre que toma por la topografía de su lecho marino, define la constitución de una comunidad, que por el carácter de sus adyacencias es transnacional, al inscribirse por el sur como limítrofe con Guatemala —dentro de la bahía de Amatique— y en la zona de adyacencia con Honduras —dentro del Golfo de Honduras—. Es por ello que los aportes de este estudio se inscriben más allá de una historia de la tierra y la tenencia. Aquí podemos ver a las familias extensas de manera horizontal, con miembros repartidos en diversos puntos de la territorialidad transnacional, ocupada de acuerdo a cada Estado Nación y verticalmente ordenados por los ancestros que convocan a sus rituales en los *dabuyaba* (como llaman a sus templos —la casa de los ancestros—) de cada comunidad, que actúan como nodos de atracción a lo largo de la costa.

Estas redes que constituyen el sentido de familia, *iduheñu*, han mostrado un papel prominente de la mujer, que, aquí muestran un carácter matrilineal relevante —no exclusivo— en la tenencia y tutelaje de la tierra y de residencia uxorilocal, marcado por su mayor permanencia en el asentamiento y el rol protagónico femenino en actividades relevantes como la agricultura, traer leña y agua, cocinar, etc. Devela desde este sentido, la convivencia de los sistemas bilaterales con otras formas de organización y las redes de parentesco derivadas de filiación vicentina. El respaldo documental que estos estudiosos hacen de esta caracterización, bien podría funcionar, la misma, como una descripción de Livingston, en tanto muchas veces se trata de una lectura del otro lado de esa residencia bilocal.

A caso sea oportuno agregar unas letras más, respecto al reflejo de esta característica de lo matrilineal en los registros legales que se levantaron a partir de padrones de población, registros civiles, comprobantes de tenencia sobre la tierra, en lo que muchas veces las personas reconocidas o registradas no correspondía en apariencia con sus verdaderos parentescos. Algo que los portadores muchas veces conocieron, pero silenciaron, aunque la mayoría de las veces fue el desconocimiento del parentesco. Otro elemento que dificulta las identidades y sus búsquedas, es la falta de precisión en los nombres propios, siendo la persona conocida con nombres y apellidos distintos. La estudiosa Peitra Arana es quien más avanzada tiene la reconstrucción de varias líneas familiares y de manera magistral, ha esclarecido lo relativo a la unidad doméstica de Possum y Gulisi, hijas de Satuyé, en su escape de la costa hondureña a Commerce Point, en la costa beliceña (Arana, 2023).

Dos vías de arribo para la ocupación de Barranco, identifican Palacio y colegas. Una, relativa a tempranos desprendimientos desde los caríbales de Trujillo navegando en aguas del golfo al noroeste hasta alcanzar el arrecife *lagueriba* (glovers reef), y luego en dirección oeste al continente, ruta seguida

por viajeros ingleses como Roberts (1827) y Henderson (1811). Esta ruta es la que siguen el contingente que lleva a *Gulisi*, para alcanzar Belice (Palacio, 2005a). La otra vía, continuando por el borde costero más allá de Puerto Cortés, los grupos que avanzan, se desplazan a la barra del río Motagua y la Punta de Manabique hasta alcanzar la Bahía de Amatique, cuya hidrodinámica sugiere —en el caso de la navegación— que alcanzaron primero Punta Gorda y luego bordearon hacia el Sarstun, Río Dulce y la encerrada de Santo Tomás de Castilla. Se trata de movilizaciones que suceden de manera significativa (ya que hay algunos bolsones en las baterías militares), después de 1830 mientras que, la primera ruta trata de movimientos tempranos que debieron surgir para procurar resguardo especial, como el caso de *Gulisi*. Juan Galindo dice al respecto:

The caribs of Trujillo were unfortunately seduced last year to join a wild attempt of the royalists to overturn the present government of Central America, and their subsequent discomfiture has driven numbers of them hence, who have principally fled to stan-creek, or scattered themselves along the Mosquito shore to the eastward (1833, p. 290).

Posteriormente, encontramos una dispersión mayor que incluye los poblados cercanos a Omoa, Cieneguita y Tulian, y Stann Creek (Swett, 1868), este último poblado, referido por la mayoría y desde muy temprano llamado *Carib Town* (Gonzalez, 1987).

Por una u otra vía corren los grupos que colonizan la región. Si bien tienen alguna convivencia conjunta, en tanto son parte de la nación garífuna, se compone de distintos liderazgos que derivan en la consolidación de diversos asentamientos. De particular interés para esta reflexión de Punta Gorda, Livingston y Barranco relacionados entre sí dentro del proceso de la diáspora garífuna y por el parentesco tejiendo lazos que continúan expresándose, en particular el marco de las relaciones festivo comunitarias y los rituales del culto a los ancestros hasta nuestros días. Esta dispersión que va de la costa de Honduras a Stann Creek, luego se amplía hasta incluir otros poblados, entre estos Red Cliff (British Foreign & Commonwealth Office, 1865; Robertson, 1883) como reconocen a Barranco las autoridades británicas, aun entrado el siglo XIX.

En las postrimerías del siglo XIX, los *baranguna* terminan por incorporarse como “poquiteros”, como se llama a los que comercian en pequeñas cantidades el banano, dando inicio a una bonanza inusitada que regirá la economía al inicio del siglo XX. Entonces dicha comunidad pasó de la periferia, al centro con una actividad que la articula con el puerto vecino de Livingston, el más cercano. El río Sarstún, frontera de Belice con Guatemala, fue el escenario de este desarrollo, con la llegada de los cultivos del banano y luego con la actividad ganadera en *Cowshade*, un lugar que termina siendo más recordado en Barranco que en Livingston. En tal sentido, el enfoque centro-periferia que Palacio, Turtle y Lumb desarrollan, nos permite una lectura con más aristas y posibilidades de interpretación.

A principios del siglo XX, a diferencia de aquellos *baranguna* y *peinina* (oriundos de Punta Gorda) que se movilizaron a Livingston, Puerto Barrios, Puerto Cortés y otros sitios atraídos por la demanda de trabajadores para la frutera; en vía contraria, llegan a Belice perseguidos políticos de la dictadura de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), entre estos varios *labugana* que se refugian en Barranco. Durante el periodo en cuestión, Puerto Barrios vivió un ambiente de considerable efervescencia política, teniendo muchas de las reivindicaciones la marca de las ideas de Marcus Garvey (Opie, 2009). Volviendo a Barranco, es en este marco que los hermanos Luciano y Francisco Arzú se casan con las hermanas Eulogia y Patrocinia Palacio de Barranco, una forma de alianzas recurrente. Esta movilización a Barranco como el traspaso de salida para los momentos difíciles de los *labugana* es algo digamos recurrente, a caso por su carácter de salida natural. El estudio en cuestión subraya esta ruta de salida, al describir el evento protagonizado por el padre Salvatore de Pietro, S. J., quien tras la expulsión de los jesuitas de

Guatemala los locales lo llevan por esta vía, algo que perdura en la memoria histórica de los *baranguna* (Palacio, 2005b). Varios de estos jesuitas que como veremos están cercanos a esta historia, terminaron por ocupar altos cargos en la jerarquía eclesiástica de este país, entre ellos además de J. N. Genon de quien nos extenderemos; en la ciudad de Belice, Di Pietro, y F.C. Hopkins —entonces aún con vida—, H. Gillet para Stann Creek, y C. Gillet en Punta Gorda (Bristowe & Wright, 1888).

### **Úbiabaraii: Punta Gorda, Livingston y Barranco en la bahía de Amatique**

La Bahía de Amatique en el extremo suroeste del Golfo de Honduras, se forma gracias a la península conocida como Punta de Manabique que hace de barrera sobre el noreste. En esta encerrona desaguan los ríos Moho, Temash, Sarstún y Dulce, así como infinidad de pequeños afluentes. Este es el escenario de las tres comunidades que articula este estudio; Punta Gorda, Barranco y Livingston. Si bien atiende en particular la dinámica ocupacional de Barranco, a partir de la reseña del estudio de Palacio y colaboradores (2011), esta reflexión muestra correspondencias que de la misma forma son notorias en Livingston como en Punta Gorda. Estas ocupaciones corresponden a diversas causales y se dan en distintos momentos que derivan en asentamientos efímeros y funcionan a su vez como cabeza de playa para la colonización inicial de Punta Gorda y Livingston; así como posteriormente de Barranco. Se refiere a eventos en los que se encuentran involucrados Santiago Avilez, Marcos Sánchez y Juan Pedro Cayetano, entre otros.

La versión más generalizada de la fundación de estos asentamientos es la concerniente a Livingston, que señala a Marcos Sánchez Díaz como el fundador del asentamiento en 1802. Hoy sabemos que, entonces lo que debió darse fue la búsqueda de un refugio, *muñasu*. Desprendimientos tempranos ya fuera autónomos o luego que las autoridades demandaran su presencia para la agricultura, el comercio, las milicias, y de su propia cuenta en el contrabando. Todo ello llevó a que su transitar por las aguas del golfo fuera cada vez más frecuente y permitió, así mismo, a estos primeros ocupantes asentarse con sus acompañantes en sitios privilegiados a lo largo del borde costero.

El esfuerzo de Joseph Palacio en la identificación de los actores que apoyan al asentamiento inicial de Barranco en el padrón de Trujillo, me llevó por la misma senda. Las sorpresas son mayúsculas, al encontramos en dicho censo levantado en 1821 por Jose María Palomino (AGCA, Signatura A1, Legajo 99, Expediente 1159), en el caríbal del Carmen con Marcos Sánchez entonces de 32 años, con cuatro hijos: Cándido, de 12; Vicente Benedi y Juana Lorenza, de 10; y Polonia, de 9. Sánchez es el único de los 2,149 caribes, mencionados en este padrón que aparece con dos concubinas, Rosalía, de 26 y Rosa Catalina, de 30 (Arrivillaga, 2016).

Tanto la tradición oral como la documentación oficial, atribuyen a Marcos Sánchez la fundación del puerto de Livingston, pero también indican que él abandonó el asentamiento rumbo a Punta Gorda en busca de otras oportunidades. Es a este asentamiento donde se dirige el capitán del Puerto en 1836 a solicitarle ayuda para consolidar el puerto de la desembocadura del río Dulce fundado por él años atrás (Arrivillaga, 2016). Sánchez en efecto, regresa, pero otros pobladores se quedan en Punta Gorda. Él junto con Juan Pedro Cayetano, llegan en el marco de las expulsiones que fueron objeto, varios garinagu que tomaron algún partido en las sublevaciones, que referimos atrás, entre 1832 y 1833. Santiago Avilez, a quien se le atribuye el asentamiento de Punta Gorda (PG), debió arribar antes que sus contemporáneos, desplazándose al sur luego de alcanzar el continente a la altura de Dangriga al navegar de la costa hondureña al arrecife *Glovers* y que los garifuna conocen como *lagueriba*.

El viajero norteamericano J. L. Stephens (1971), quien visita Punta Gorda en 1839, señala la falta de sacerdotes y las jornadas que deben hacer los pocos que se animan por esos rumbos para cumplir oficios de bautizo y casamiento que la mayoría de las veces se ven frustrados por la ausencia de hombres,

un sobrado interés por la multiplicidad de nombres, el uso del español como lengua franca, la presencia de ancianos vicentinos dentro del grupo y el hecho que eran expulsados de Honduras por Morazán. Por cierto, es a una jornada de oficios religiosos que Stephens asiste y en la que termina prestando su nombre y siendo padrino y compadre. Sobre Livingston, Stephens (1971) añade:

La ribera se eleva como treinta pies arriba del agua, y era rica y exuberante como en Punta Gorda. El sitio de la proyectada ciudad estaba ocupado por otra tribu de caribes, quienes, como los primeros, arrojados de su hogar por la guerra, habían subido por la costa, y (...) fijaron su residencia en este lugar (p. 29).

En el caso de Livingston, existe desde las fuentes oficiales cierta confusión respecto de su fundador, ya que los textos oficiales escritos atribuyen este rol a Marcos Monteros, lo que he mostrado como un gazapo que se ha ido perpetuando (Arrivillaga, 2006). En ese mismo artículo, donde trazo la línea familiar del vicentino Marcos Sánchez, señalo que dos casillas debajo de su registro en el padrón de Livingston de 1844, se ubica Jose Ma. Montero, quien bien podría ser el tan referido en los textos. En mi estudio sobre Marcos Sánchez, aludo a otro Montero, un Nicolás que es referido por las noticias al proponer un agresivo plan para colonizar la costa del golfo Dulce en julio de 1824 (Hernández Méndez, 1995). El padre André Cornette un jesuita que arriba en 1855, introduce un nuevo actor en su relato, un tata Zuñiga, a quien del mismo modo identifica como el fundador del asentamiento, y del que agrega ha recibido del propio presidente un traje (Cornette, 2019). La casilla número uno del padrón levantado en Livingston en 1844, corresponde a Manuel Zúñiga, a quien suponemos se refiere. Esta multiplicidad de actores y liderazgos es una muestra diversos grupos dentro de este conglomerado y de diversas coyunturas de negociación.

Entre otros elementos, hay uno de especial interés en el relato de Cornette, y es en referencia al padre Genon, quien, junto a Agustín Jansen, François Xavier Hiss y Peter de Winter debieron abandonar su atención a la colonia Belga de Santo Tomás, para procurar la parroquia de Livingston y la costa norte (Cornette, 2019); hasta 1843 cuando Genon abandona el país. Este religioso regresa nuevamente en 1855 para dirigir la Misión de la Boca del Golfo, y siguió, atendiendo la costa y Punta Gorda a donde se trasladó y falleció en 1878 (Cornette, 2019). Genon fue un gran apóstol, se conectaba con los diversos poblados en su cayuco, remando el mismo. La iglesia de Livingston, nuestra parroquia del Rosario fue diseñada y construida por el, y sin duda el un artífice importante de la presencia de la iglesia en la costa caribe centroamericana y en particular de Belice. Como señalamos, varios de sus correligionarios ocuparon altos puestos en la jerarquía eclesiástica de este país.

Desde la sede de la misión del golfo, atiende toda la costa del golfo, incluido el sur de Belice y las Verapaces, a partir de donde continua incansable bautizando y buscando matrimoniar a la mayor cantidad de parejas, como revela su correspondencia con otros sacerdotes y autoridades eclesiásticas (AEGP, Documento 434, 1859). Esta preocupación por matrimoniar a los caribes, es una constante en los informes que aluden la mayoría de las veces al papel preponderante de las mujeres, las dobles residencias de los hombres y su facilidad con los idiomas (Squier, 1856). En septiembre de 1871, luego de la expulsión de los jesuitas de Guatemala, J. N. Genon y tres colegas más se trasladan a Belice, donde como sabemos ya venían asistiendo con su misión y continúa una labor sin precedentes. Poner en relieve a este religioso y sus aportes es otro de los aportes que este equipo de investigadores liderados por Joseph Palacio nos da a conocer. Como vemos el papel de este religioso en la historia eclesial de Guatemala y de Livingston es central.

## Algunos datos concomitantes

En el padrón de Trujillo de 1821, Joseph Palacio hace la primera identificación de Juan Pedro Cayetano entonces de 17 años y su esposa María Dorotea de 14 años, ambos en el caribal de San Pedro, uno de los siete que componen la costa que va desde Triunfo la Cruz hasta río Negro en la frontera con la Mosquitia, en la actual costa hondureña. Al parecer no les acompañan más personas de este caribal en su salida hacia la bahía de Amatique. Llama la atención que en el listado luego de María Dorotea se encuentra la viuda *Ytasumu* con dos hijos, el segundo llamado Francisco Guaira de 11 años. Suponemos que Francisco debió haber formado parte de los que llegaron a Livingston. Aquí su apellido pasó a ser usado para dar nombre al sitio de la Guaira (Arrivillaga, 2006), localizado al norte del borde costero —casi alcanzado la desembocadura del río Sarstún—, que debió ser de su propiedad o habitación. Según la tradición oral de los *labugana* a estos terrenos se retiró de Marcos Sánchez y luego pasaron al cuidado de su hermano Tomás Sánchez, quien por cierto no localizamos en el padrón de Trujillo. Otra toponimia que fue denominada del mismo modo con una remembranza es, Orinoco, en Laguna de Perlas en Nicaragua.

En 1844, veinte y tres años después de su ubicación en el caribal de San Pedro, Joseph Palacio sitúa de nuevo a Juan Pedro Cayetano, esta vez con una segunda pareja, María Celestina en Santo Tomás (al interior de la bahía de Amatique), en los registros de bautizo de Jean Natan Genon S.J. Probablemente ese cura flamenco, otro protagonista de esta historia, fue quien indujo el nombre de Leopoldo, como entonces se llamaba el rey de Bélgica, para el hijo de Cayetano. El año del bautismo de Leopoldo Cayetano se levanta el padrón de la población de Izabal, que incluye a 102 garínagu en Livingston (AGCA, signatura B 84, legajo 1145, expediente 26160) y que se reproduce parcialmente en el Apéndice. A diferencia de los requerimientos coloniales que pedían censos bien colectados, en este, él empadronador dejó sin llenar las casillas: de unidades familiares, edad, religión, y oficio. Además, la población fue separada en hombres y mujeres, sin respetar edades, ni jerarquías, dificultando así la posibilidad de armar grupos familiares en el listado, lo que hubiese ayudado particularmente en el caso de las mujeres que resultan difíciles de identificar o asociar por la falta de apellidos.

El padrón de Livingston de 1844, refleja parte de esa diáspora protagonizada por pobladores de los siete caribales de Trujillo: Grande de Guadalupe, San Juan, San Antonio, San Pedro, del Carmen, Limonal y Cristales desde donde son expulsados entre 1831 y 1832 por las rebeliones en dicho puerto y en Omoa. Diversos seran los sitios de destino, entre ellos algunos continúan a Barranco. De conformidad con el proceso de dispersión muchos localizados en ese momento, siguen transitando en búsqueda de otros sitios, lo que debe responder a reacomodos, producto de una composición heterogénea procedente de varios de los caribales. En él se localiza quien fuera la primera esposa de Juan Pedro Cayetano, María Dorotea, así como su nueva conyugue María Celestina, señalada en el caribal de San Antonio de 18 años en 1821. De igual manera, Marcos Sánchez y sus hijos Vicente (Benedi) Sánchez y sus hermanas María Polonia y María Lorenza, así como María Rosalía una de sus dos concubinas. Son los Núñez en ese momento —en apariencia— el grupo mayoritario, compuesto por: Manuel, Sebastián, José Tomás y Tiburcio.

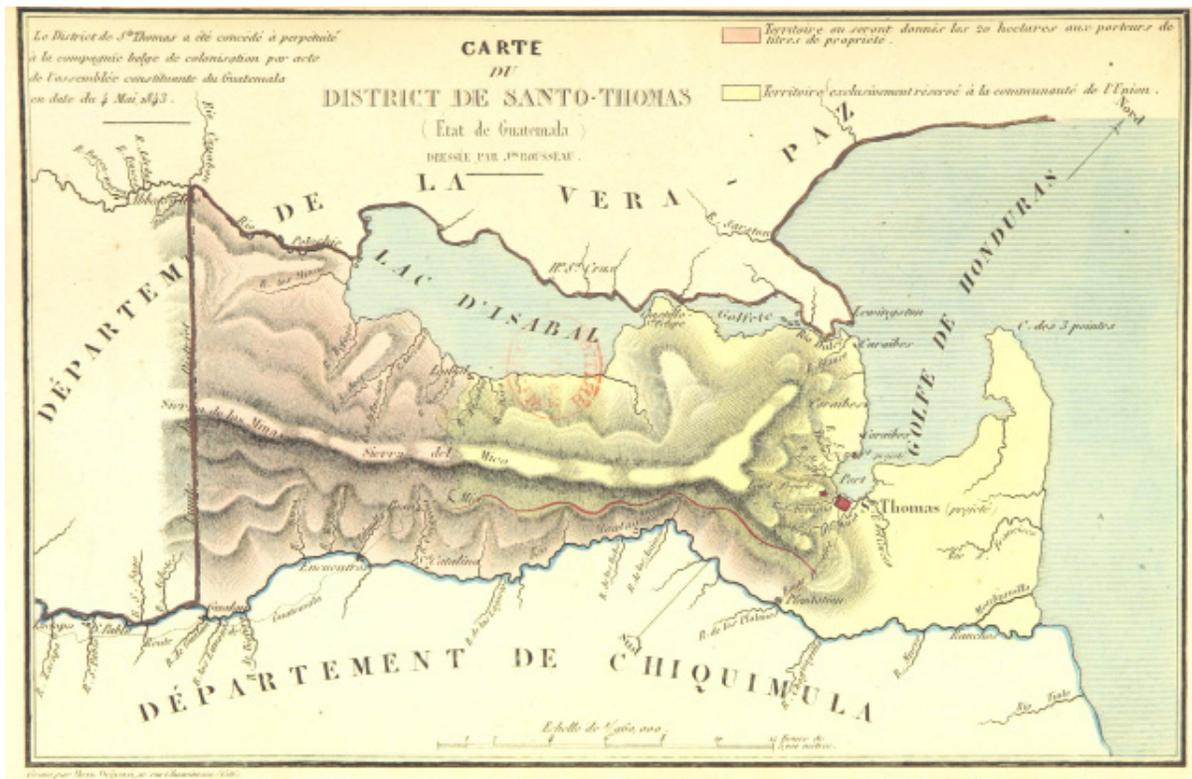
La unidad de grupos familiares establecidos del padrón de Trujillo, se respaldan además por las casillas de relaciones parentesco y edades, y la proyección de estos pobladores en el asentamiento de Barranco, permite presuponer la movilidad de algunos de los pobladores a Livingston al momento del registro en referencia (1844). De tal cuenta uno podría considerar que María Tomasa podrían ser Tomasa Martínez. En el registro de Joseph Palacio aparece María Tomasa junto a sus hijos Anacleto y Dominga, *Waganga*, con los que se mudó a Barranco, en 1860. Ella debe ser la (María) Dominga consignada en el padrón de 1844. Dominga se casó con Diego Paulino, que nació en 1827 (Palacio, 2011).

Vivciona Cayetano, podría ser María Beltrana, como también se la conoció, es la hija de Ma. Celestina con Juan Pedro Cayetano. Vivciona se casó con Sebastián Sánchez en Livingston y también se mudó con él a Barranco. Su tercer hijo fue Francisco Xavier Sánchez (n. 1865) (Palacio, 2011). A su vez, Ma. Francisca, podría ser Francisca Desideria, y Ma. Dominga, Dominga Cayetano, *Waganga*, mujeres pobladoras de la primera y segunda generación de Barranco que el estudio de esta comunidad las ubica, además, dentro de una enramada de parentesco más extensa e imbricada. En el grupo de mujeres del padrón de Livingston de 1844, podemos presumir que se había adherido algunas africanas a juzgar por sus apellidos: Olumaru, Nonigu, Mandinga, Cabala y Gamboa. De tradición amerindia perviven ahí y hasta ahora Satuyé y Lambe.

Por todo ello, la dinámica de asentamiento parece indicar que las movilizaciones previas a 1831, responden a grupos que en la búsqueda de refugio, *muñasu*, inician la ocupación de Punta Gorda y Livingston como asentamientos matrices que dan vida al asentamiento de Barranco. Siguiendo por el borde costero al sur: Cowshade, Sarstún mismo, la Guaira, Queweche, Río Salado, Punta Palma, el rastro en Puerto Barrios, Pichilingo y Manabique son ocupaciones que muestran su territorialidad en el siglo XIX. Nótese en la figura 1, el mapa del distrito de Santo Tomás concedido a “perpetuidad” a la compañía de colonización belga según acta de la asamblea del 4 de mayo de 1843.

### Figura 1

Mapa Distrito de Santo Tomás y la concesión a la compañía Belga, 1843



Nota. Fuente British Library, digitalizada de *Amérique centrale. Colonisation du district de Santo-Thomas de Guatemala par la Communauté de l'Union, fondée par la Compagnie Belge de Colonisation*, p. 31, Paris, 1884. Véase el borde costero desde Río Salado, frente a Livingston (Lewington) hasta la desembocadura del río Santo Tomás, ocupado por caribes.

## A manera de cierre

A la llegada de los garínagu en 1797, la costa del caribe del golfo de Honduras constituía “la frontera”, el límite de la presencia colonial —la tierra sin control— que permitió la continuidad del proyecto de autonomía de los vicentinos recién llegados. En estas condiciones dio inicio el proceso de dispersión que para 1860, como señala Joseph Palacio, Carlson Tuttle y Jud Lumb, muestra ya a Barranco en la costa del golfo de Honduras. A medida que el control sobre la costa es retomado por las recién formadas naciones centroamericanas, los cotos libertarios fueron cada vez más escasos. Barranco fue uno de estos reductos. En 1891, después de varias décadas de ocupación, llegan a este lugar las encuestas sobre la ocupación de la tierra que impulsa la Corona —el nuevo dueño— y con ella la imposición de nuevas regulaciones que llevan a nuevos reacomodos de las formas consuetudinarias usadas para administrar la tenencia hasta ese entonces.

*Garifuna Continuity in Land: Barranco Settlement and Land Use 1862 to 2000*, nos muestra así mismo como los ancestros han logrado durante poco más de dos siglos de vida centroamericana la continuidad de su proyecto como nación. A pesar de los resquemores que los ingleses pudieron tener al ver estos viejos enemigos. Los *baranguna* resultaron centrales para consolidar una frontera que además permearon a su favor. Allende los años este protagonismo se traslada a la construcción de la nación beliceña y en ese ejercicio los garínagu se develan como actores centrales, y de aquella “periferia” han nacido hijos importantes para la construcción de esta joven nación (en particular desde la docencia). A caso el más significativo de estos actores sea el fallecido músico Andy Palacio. Desde esta periferia y de esta línea de parentesco, llegaron esos impactos hasta aquí. De tal cuenta, que aquel Teodoro Palacio, fundador de la línea en Barranco, gracias a la hazaña de su descendiente Teodoro Palacios Flores, sin duda una de los atletas más consagrados de la historia de Guatemala (Arrivillaga, 2017). Su nombre se perpetua al llevar el Gimnasio Nacional de Guatemala, su nombre.

Tal y como indica Joseph Palacio, su trabajo es resultado de un largo aliento, yo agregaría, así mismo parte de una relación dialógica que solo da la propia comunidad. En tal sentido su contribución es entendida por unos como una retribución del hijo al pueblo, espíritu del que participan Carlson John Tuttle y Judith Rae Lumb sus colaboradores. Tuttle por vía de la afinidad, Lumb al encontrar allí su cobijo espiritual, claro además de sus propios concursos profesionales. Van estas notas, reflexivas y notorias de mi asombro por este libro que marca ruta por sus hallazgos y obliga al retorno constante para la consulta de los datos ordenadamente presentados. Confiamos que sea el inicio de otros ejercicios que se sumen ante la cada vez más amenazada territorialidad de nación.

Agradecimientos a la Dra. Peitra Arana por sus comentarios y acceso a la correspondencia de J. N. Genon, así como las fuentes decimonónicas británicas utilizadas.

## Referencias

- Arana, P. (en prensa). Possum and Gulisi: understanding garifuna Matriarchy, Genetics and Genealogy. En N. Faraclas, R. Severing, S. Delgado, E. Ehteld & W. Rutgers (Eds.), *Innovative approaches to the study of the languages, literatures and cultures of the Caribbean and beyond*. University of Curaçao.
- Arrivillaga-Cortés, A. (2007). Asentamientos caribes (garífuna) en Centroamérica: de héroes fundadores a espíritus protectores. *Boletín de Antropología*, 21(38), 227–252. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.6788>

- Arrivillaga-Cortés, A. (2014). Review of *Garifuna Continuity in Land: Barranco Settlement and Land Use 1862 to 2000*, by J. O. Palacio, C. J. Tuttle, & J. R. Lumb. *Caribbean Quarterly*, 60(2), 143–145. <http://www.jstor.org/stable/43488260>
- Arrivillaga Cortés, A. (2016). Marcos Sánchez y la ocupación garífuna de Labuga (Livingston, Guatemala). *Boletín De Antropología*, 31(51), 34–53. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v31n51a02>
- Arrivillaga, A. (2017). Palacios Flores, Teodoro Francisco. En *Dictionary of Caribbean and Afro-Latin American Biography*. Recuperado 13 de octubre de 2022. <https://doi.org/10.1093/acref/9780195301731.013.74732>
- Besson, J. (2002). The Appropriation of Lands of Law by Lands of Myth in the Caribbean Region. En A. Abramson & and D. Theodossopoulos (Eds.), *Land, law and environment: Mythical land, legal boundaries* (pp. 116-135). Pluto Press.
- Bristowe, L. W., & Wright, P. B. (1888). *The Handbook of British Honduras for 1888-1889*. William Blackwood and Sons.
- Cornette, A. (2019). *Relato de un viaje de México a Guatemala en el curso del año de 1855*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Davidson, W. (1984). The Garifuna in Central America. Ethnohistorical and Geographical Foundations. En M. H. Crawford (Ed.), *Current Developments in Anthropological Genetic, Vol. 3: Black Caribs: A case Study in Biocultural Adaptation* (pp. 13-36). Plenum Press. [https://doi.org/10.1007/978-1-4613-2649-6\\_2](https://doi.org/10.1007/978-1-4613-2649-6_2)
- Galindo, J. (1833). Notice of the Caribs in Central America. *Journal of the Royal Geographical Society of London*, 3, 290-291. <https://doi.org/10.2307/1797617>
- Gonzalez, N. (1987). *Sojourners of the Caribbean: Ethnogenesis and Ethnohistory of the Garífuna*. University of Illinois Press.
- Gullick, J. (1976). *Exiled from St. Vincent: The Development of Black Carib Culture in Central America up to 1945*. Progress Press.
- Henderson, George. (1811). *An account on the British Settlement of Honduras*, Printed for R. Baldwin, Paternoster Row, London.
- Hernández Méndez, R. E. (1995). *Proyectos de Colonización en Guatemala, 1787-1880* (Tesis doctoral, Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia). Catálogo SIIDCA-CSUCA: <https://catalogosiidca.csuca.org/Record/USAC.182421/Details>
- Kerns, V. (1983). *Women and Ancestors: Black Carib Kinship and Ritual*. University of Illinois Press.
- Opie, F. (2009). Garveyism and Labor Organization on the Caribbean Coast of Guatemala, 1920-1921. *Journal of African American History*, 94 (2), 153-171. <https://doi.org/10.1086/JAAHv94n2p153>
- Palacio, J., Tuttle, C. & Lumb, J. (2011). *Garifuna Continuity in Land: Barranco Settlement and Land Use 1862 to 2000*. Producciones de la Hamaca.
- Palacio, J., Lumb, J. & Tuttle, C. (2010). El poder de la demarcación: el primer deslindamiento en Barranco, Belice. En O. Hoffmann (Coord.), *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central* (pp. 191-231). Instituto Nacional de Antropología e Historia; Universidad Autónoma de México; Centro de Estudios de México y Centroamérica; Institut de Recherche pour le Développement.

- Palacio, J. (2005a). The multifaceted Garifuna: juggling cultural spaces in the 21st century. En J. Palacio (Ed.), *The Garifuna a nation across borders. Essays in Social Anthropology* (pp. 105-122). Cubola.
- Palacio, J. (2005b). Reconstructing Garifuna Oral history-techniques and methods in the history of a Caribbean People. En J. Palacio (Ed.), *The Garifuna: A nation across borders. Essays in Social Anthropology* (pp. 43-63). Cubola.
- Roberts, O. W. (1827). *Narrative of Voyages and excursions on the East coast and interior of Central America*. Constable & Company; Hurst, Chance & Company.
- Robertson, A. (1883) *British Honduras: an historical and descriptive account of the colony from its settlement, 1670*. Sampson Low, Marston, Searle & Rivington.
- Rubio, M. (1957). El Puerto de Livingston. *El Imparcial*, pp. 1-5.
- Swett, C. (1868). *A trip to British Honduras, and to San Pedro, Republic of Honduras* Price Current Print.
- Stephens, J. L. (1971). *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. Editorial Universitaria Centroamericana.

## Archivo

### Archivo General de Centro América (AGCA), Guatemala

- Padrón que manifiesta los habitantes del distrito de Izabal, padrón de Livingston 1844. AGCA, signatura B 84, legajo 1145, expediente 26160.
- Padrón de Trujillo, 1821. AGCA, signatura A 1, legajo 99, expediente 1159)

### Archivo Eclesial García Peláez (AEGP), Guatemala

- AEGP, documento 434, 1859. Correspondencia de J.G. Genon.

### British Online Archives, England

- British Foreign & Commonwealth Office. (1865). Statistical Return of Population and Cultivation in the Southern District. *British Honduras Blue Book for the Year 1865*.
- British Online Archives, Microform Academic Publishers. Recuperado el 20 de febrero de 2023 de [https://microform.digital/boa/collections/73/volumes/501/british-honduras-1839-1938?filters\[query\]=&filters\[modelType\]=document](https://microform.digital/boa/collections/73/volumes/501/british-honduras-1839-1938?filters[query]=&filters[modelType]=document)

## Apéndice

### Padrón que manifiesta los habitantes del distrito de Izabal, padrón de Livingston, 1844

No.	Nombre	No.	Nombre	No.	Nombre
1	Manuel Zúñiga	35	Tiburcio Núñez	69	María Jacinta
2	Vicente Sánchez	36	Felipe Castillo	70	Ma. Rosalía
3	José F. Blanco	37	Felipe Neri	71	Ma. Marta
4	José Castillo	38	Fco. Chuate	72	María Nonigu
5	José Ramón	39	Manuel de la Cruz	73	María Antonia
6	Juan B. Morales	40	José R. Gómez	74	María Francisca
7	José P. Gamboa	41	Antonio Montero	75	Franca. Cencion
8	Jose Fernando Ariza	42	Santiago Inoge	76	María Liboria
9	Francisco Jiménez	43	Juan José Galon	77	María Ignacia
10	Manuel Arzú	44	Juan José	78	M. Josefa Cacho
11	Manuel Pinto	45	José Grafoto	79	M. Carmen Cabrera
12	Luis Espinoza	46	Juan Bondo?	80	María Francisca
13	Manuel Núñez	47	Fco. Varias	81	María Poza
14	Narciso Ávila	48	Agustín Suazo	82	María Eustaquia
15	Luis Nodales	49	Fiodoro Barias	83	M. Ollaria
16	Encarnación Castillo	50	María Tomaza	84	M. Antolina
17	Francisco Guadra	51	María Dolores	85	Ma. Antonia
18	Francisco Obando	52	María Jacinta	86	Ma. Josefa
19	Agustín Satuye	53	María Polonia	87	Ma. Lucifona
20	Jacinto Gracia	54	María Beltrana	88	Ma. Tomaza
21	Juan F. Cacho	55	María Pascuala	89	Rosa Martina
22	Marcos Sánchez	56	María Josefa	90	M. Feliciano Núñez
23	José Castro	57	Ma. Lozangla	91	Ma. Romana
24	José Ma. Montero	58	Ma. Francisca	92	Ma. Mandinga
25	Juan Bautista	59	María Manuela	93	Ma. Roza Cabala
26	Antonio Labriel	60	Ma. Dominga	94	M. Jacinta
27	Martin Olallo	61	Ma. Olumaro	95	Josefa
28	Francisco Moreira	62	Ma. Carmen	96	María Narcisa
29	José Babilio	63	María Concepción	97	M.L. Cabala
30	Sebastián Núñez	64	Ma. Celestina	98	M. Francisca
31	José Tomás Núñez	65	Ma. Magdalena	99	María Marta
32	Francisco Fuente	66	Ma. Cecilia	100	María L. Carmen
33	Pedro Cayetano	67	Ma. Nicolasa	101	María Mercedes
34	Francisco Lambi	68	Ma. Lorenza	102	María Nieves

*Nota.* “Formado por apuntamientos hechos por los Alcaldes y Jueces preventivos del distrito, a fines del año presente, en Izabal a Marzo 8 de 1844, (f) C. Paíz”. Adaptado del padrón que manifiesta los habitantes del distrito de Izabal, padrón de Livingston, 1844, Archivo General de Centroamérica, signatura B 84, legajo 1145, expediente 26160. Si bien la tabla aplicada en el censo cuenta con entradas correlativas a casa, estado civil y edad, estas no fueron reportadas. Consignamos la casilla relativa a los nombres antecedida de un numeral, del grupo de 53 mujeres y 49 hombres. La ortografía en algunos casos ha sido corregida.